



AÑO I - NUMERO 2

PORTAVOZ DEL XX CUERPO DE EJERCITO

30 NOVIEMBRE 1937

Y CADA DIA MAS Y MAS

No es solamente a los pesimistas a los que hay que hacer enmudecer, sino también a los excesivamente optimistas... Ya ha dicho el generalísimo Franco que hoy el Ejército "rojo" ha pasado a ser una potencia verdad. Contra tal potencia no es posible obtener victorias a plazo fijo ni mucho menos. (Discurso pronunciado por Radio Falange de Valladolid.)

Recogemos este párrafo emitido por la radio facciosa y rectificándole en el sentido de que el tal *generalísimo* no es sino el traidor más grande que en España hubo y con respecto de las victorias les decimos que ni a plazo fijo ni a plazo diferido, en lo demás no tenemos inconveniente en suscribirlo. Bueno es que en el campo de la traición se den cuenta de que la España leal cuenta con un Ejército; ahora bien, de nosotros depende el hacérselo comprender de forma que no deje lugar al menor género de dudas. Es consolador el ver que los propios enemigos tienen que reconocer la titánica labor que ha tenido que realizar el Pueblo para superarse en este sentido, como en tantos otros; pero ello no ha de servir de motivo para que nos demos un momento al reposo a fin de conseguir en el mismo espacio de tiempo la superación de nuestro propio esfuerzo, que es cuanto se puede pedir; pero a lo cual, de otra parte, no estamos dispuestos a renunciar.

Cuando esos juicios se hacen públicos, cuando desde la otra banda se nos reconoce y se nos "toma en consideración", es porque nosotros hemos hecho todo lo posible para lograr el que así fuera. No en vano han tenido que tropezar los "franquistas" con el Pueblo y con el Ejército del pueblo en Madrid y en Pozoblanco, en Brunete y en Aragón. Y aquellas frases del fanfarrón *generalísimo*, pronunciadas con ocasión del asedio a Belchite, en las que daba a saber a los cuatro vientos que esa plaza jamás caería en poder de las fuerzas leales, quedaron... en palabras. Belchite cayó y así sucederá con el resto del territorio nacional que hoy escarnecen con su huella siniestra traidores a su patria y logreros audaces, ebrios de orgullo y de ambición que no retroceden ante las mayores monstruosidades, ni la de encender una nueva guerra mundial, con tal de satisfacer sus apetitos bastardos de poder y de dominio. Esa trilogía sádica—Mussolini, Hitler, Franco—se da cuenta del crecimiento del glorioso Ejército republicano, el que, como muy bien decía hace días uno de nuestros jefes, sólo ha cosechado laureles desde noviembre de 1936; pues si bien es cierto que a partir de esa fecha hemos sufrido descabros sensibles como los de Málaga y el Norte, no lo es menos que en ninguna de ambas regiones tuvieron los fascistas que habérselas con el Ejército regular de la República, sino con unas Milicias más o menos perfectamente encuadradas y que estaban taradas por muchísimos inconvenientes; ello sin contar con el aislamiento que sufrían esas fuerzas del Norte de las restantes de la España leal.

La superación en nuestro trabajo diario ha traído y traerá como consecuencia la progresión en nuestros éxitos y nos dará como resultante el poder alcanzar, en fecha no muy lejana, la Victoria neta y total, absoluta y limpia, rotunda y categórica

tal cual la desean, y así lo han proclamado, nuestros Presidentes de la República y del Consejo de Ministros.

De qué no es solamente con palabras como se obtienen esos fines da idea el hecho que a continuación nos complacemos en dar a conocer. En una de nuestras Divisiones se habían organizado determinados ejercicios. Tras los trabajos preliminares de rigor, los jefes de la División y de sus Brigadas, acompañados de los elementos auxiliares correspondientes, se trasladaron al terreno donde había de tener lugar la maniobra. Debidamente informados, concibieron el plan y marcharon para los acantonamientos respectivos. Al día siguiente el jefe de la División quiso, mediante un nuevo reconocimiento, apreciar mejor la operación que se había de realizar complementando nuevos detalles, y cuando llegó allí se encontró con que dos jefes de Brigada estaban haciendo lo propio; es decir, acumulando el mayor número de datos posibles para que el ejercicio adquiriese el mayor grado de perfección. De esta manera es como únicamente hemos podido conseguir, en tan poco espacio de tiempo, crear nuestro glorioso Ejército popular, orgullo de la España republicana y terror de los generales traidores. Que el ejemplo de esos tres jefes, que hoy vienen a las columnas de nuestro periódico por sus buenos deseos de ejecutar su cometido en la forma más perfecta—ya hemos dicho que aquí aparecerá todo lo bueno y todo lo malo de nuestra unidad—, sirva de lección y estímulo a ellos y a los demás. Superación, superación y superación. Y cada día más y más.

*Zapador:
he aquí tu trabajo*



Superémonos todos los días

Tenemos un Ejército popular apto, fuerte y disciplinado. Esas palabras se dicen con demasiada frecuencia, aun a sabiendas que no es del todo cierto su contenido. Para ello no hace falta más que proponerse firmemente los que lo componen y aprovechar todos los minutos para conseguirlo.

Cada uno se tiene que compenetrar perfectamente con la misión que le esté encomendada, según el mando que ejerza, el arma que maneje o el servicio que esté encargado de atender. En los Ejércitos de los Estados imperialistas, el soldado no es más que una cosa que se mueve y actúa sin saber por qué ni para qué, sin voluntad. En el nuestro, el Ejército está formado por el pueblo para defender su Libertad, al propio tiempo que la independencia del solar hispano. Cada uno tiene que pensar que en cualquier instante la suerte del pueblo español depende de él, de su comportamiento, de su fortaleza de ánimo, de su inteligencia en el cumplimiento de su deber, de su voluntad de vencer. Es preciso que todos los combatientes adquieran el máximo de conocimientos; tanto el oficial como el sargento y el cabo deben dedicar el mayor tiempo posible a los estudios tácticos, para dominar el arte militar, pues ellos son los que deben conducir a los soldados por el sendero más fácil de la victoria. El camillero debe saber que la misión que le está encomendada es quizás la más difícil, pero también la más honrosa, ya que su única preocupación debe estar en auxiliar al compañero caído en cumplimiento de su deber, sin mirar graduación, solamente que un compañero necesita su auxilio, y aunque peligre su propia vida debe arriesgarla generosamente, ya que tal es su consigna. El fusilero debe mirar a su fusil como a algo querido, una parte integrante de su propio ser, al que debe mimar, limpiar y tener siempre en perfecto estado de funcionamiento, ya que el máximo honor le está encomendado a él y en que la más pequeña anomalía en el momento oportuno puede ser fatal para él y para sus compañeros. En el soldado de Intendencia, su máxima preocupación debe estar en mirar a todos los demás soldados como si de él mismo se tratara. Que piense que sus hermanos en la trinchera, en las marchas o en los destacamentos, precisarán de su constante atención y que él no puede tener un momento de descanso en tanto no estén atendidos debidamente todos los racionamientos.

Y así en todos los servicios y por todos los que componen el Ejército popular.

CORREO

F. A. S.—Bien tu artículo, pero debes tratar de los problemas concretos que tengáis en tu unidad.

A los reclutas.—No publicamos tus cuartillas por haber recibido otras con anterioridad sobre el mismo asunto, que aparecen en el presente número. De todas maneras debes insistir escribiendo otra cosa.

Rosel.—Procura escribir sobre otra cosa. El soldado sabe ya muy bien que el fascismo internacional pretende apoderarse de la riqueza de nuestro país.

Angel Gómez.—Escribes con buen estilo, que debes aplicar en plantear los problemas de la unidad en que sirves.

Relaciones entre voluntarios y reclutas. El problema que planteas en tu artículo existe. Como verás, lo tocamos en este nú-

¿Cómo debe ser un médico antifascista?

No es un capricho haber elegido para nuestro trabajo el título apuntado. Quien crea que nuestros médicos deben ser siempre iguales a un patrón profesional determinado, yerra lamentablemente.

Claro es que el médico antifascista no podrá nunca dejar de parecerse al médico considerado abstractamente; pero no es menos cierto que el médico cuyos pensamiento y sentimiento estén identificados con las características de la lucha que el pueblo sostiene contra el fascismo, y especialmente el médico militar que tiene que ejercitar su profesión en el frente de combate, ha de contar forzosamente con un bagaje de conocimientos profesionales y no profesionales, puramente médicos y de orden psicológico, que le capaciten para cumplir perfectamente su misión.

El médico antifascista ha de ser, aparte de un excelente profesional, un conocedor experto de los camaradas que luchan en las trincheras, es decir, un buen psicólogo, que en un momento determinado pueda hacerse cargo rápidamente de la situación, no sólo física, sino también afectiva del enfermo que tiene delante.

Por lo que se refiere al tratamiento de heridos de guerra, poco puede decirse, ya que en este punto concreto nuestra Sanidad Militar ha llegado poco menos que a la perfección, y así lo han reconocido unánimemente cuantos compañeros de profesión, extranjeros, han visitado la España leal durante los últimos meses. Lo mismo cabe agregar por cuanto atañe a clasificación de heridos, rectificación de curas, evacuaciones, etc. Pero existe un aspecto del médico en la guerra que, sin haber sido descuidado, es susceptible de perfeccionamiento. Nos referimos al modo de actuar frente a ese gran contingente de camaradas que, sin estar realmente enfermos de cuidado, acuden a los puestos de socorro de batallón y de brigada en busca de una baja que los aleje del frente por un plazo más o menos largo. Es aquí donde la característica antifascista, con todas las virtudes que el concepto lleva aparejadas, debe apuntarse de modo claro y preciso. El médico de batallón, frente a este problema, no debe nunca encerrarse en su castillo profesional para limitarse a actuar desde el punto de vista estrictamente médico. No debe tampoco sosla-

mero en diferentes términos en que tú lo enfocas, con objeto de no herir susceptibilidades.

El soldado.—Muy acertado el título, bien escogida la idea, pero muy mal desarrollada. A ver si haces otra cosa un poco mejor.

Porvenir de España.—Escribe sobre el presente. Primero ganar la guerra, y a ello puedes aportar tu grano de arena.

La poca limpieza también...—En el número anterior de UNIDAD publicamos un "Pepinazo" referente al caso.

Loza.—Tu dibujo está bien. Tan sólo lo encuentro un poco alto y las letras demasiado pequeñas.

yar la cuestión, creyendo que cumple con su deber recetando unos papelillos o proporcionando una baja, aunque nada más sea de horas, a quien en realidad no se la merece. No debe, ¡es preciso insistir!, en ningún caso tratar de "quitarse de encima" a los pseudoenfermos pegadizos que acuden a él con un deseo indeterminado que nunca pueden justificar.

Por el contrario, abordará el problema de frente y dará de lado a la cosa médica para dejar paso a la sugerencia política.

No hay nada que conforte más al que se siente débil que ver en otro ejemplo de fortaleza. Por esto la psicoterapia, vertida sobre el espíritu vacilante de algunos camaradas, ha sido, es y será más cada día un tratamiento médico capaz de reportar inmensos beneficios en la práctica médica de los frentes de lucha. El médico antifascista ha de estar empapado de ideal, ha de procurar ser un orador sencillo, lleno de cordialidad, esforzándose continuamente por llegar con su palabra a las heridas del espíritu que con frecuencia pueden descubrirse en los abnegados camaradas que luchan, para sobre ellas depositar el bálsamo del optimismo. Nuestros médicos no pueden conformarse con curar las heridas de la carne; han de dar ejemplo de abnegación y han de ser escuela de temple revolucionario.

El médico antifascista—humano entre todos los humanos—ha de olvidarse algunas veces de que es médico, para recordar siempre que es hombre.

J. MARTÍN GREGORIO,
Médico mayor.

CRISOL

Con la retirada "simbólica" y la retirada "substancial" se han hecho un verdadero lío algunos diplomáticos que en estos últimos días han hecho uso de varios aviones para celebrar conferencias, entrevistas y comidas digeridas bastante mal. La culpa la tiene a lo mejor una nota en la que, una vez más, se ha insistido en que el final de nuestra guerra no será debido a mediaciones, armisticios y demás zarandajas de la diplomacia siglo pasado.

En Francia han descubierto un complot "comunista" tan bien preparado, que, para desviar la atención de las autoridades, habían escondido los depósitos de armas en castillos, casas y propiedades de los elementos más derechistas del país. Las marcas de las armas son alemanas e italianas, y los dirigentes del movimiento formaban parte de las capas más "elevadas" de la nación; una prueba más del disimulo con que envolvían sus actividades los "rojos" franceses.

En vista de la anterior noticia, Italia ha propuesto a Alemania, Japón, Manchukuo y demás países "pura sangre" la formación rápida de un comité de "No intervención". En caso de que se acceda a su petición propondrá para presidente al francés La Rocque.

También ha pedido la devolución de las armas encontradas de fabricación italiana que se fueron "voluntariamente" al país. En resumen: otra retirada simbólica.

FEBUSKI.

TEMAS MILITARES

Ligeras ideas sobre la organización del terreno

(Continuación.)

El jefe de la unidad coordina todos estos medios de que puede disponer, y para su información utiliza las noticias de cuantos elementos de observación tienen las unidades a sus órdenes. Así, pues, adquiere los datos que necesita de su propio observatorio de mando y, a veces, de su propia observación; pero también contrasta y comprueba las noticias y las recibe de los observatorios de armas, de los puestos de observación y de la red de centinelas. No debe haber detalle, por absurdo e insignificante, que deba ser despreciado. Si se recibe con ánimo de duda, se tratará de comprobar o de eliminar, recurriendo a todos los medios posibles; pero no debe olvidarse que en la guerra nada es absurdo ni imposible, y que las cosas más extrañas son provocadas muchas veces por el enemigo para inducirnos al engaño o al error o para aprovecharse de la incredulidad de alguien, con objeto de lograr después un efecto de sorpresa.

II

El empleo del fuego.

Es la parte esencial de la organización y, en realidad, a ella quedan subordinadas todas las demás.

La combinación de fuegos en un terreno organizado ha de ser tal, que cree una zona profunda de vanguardia hasta el interior de la organización que sea capaz, por su intensidad y efectos, de detener el avance enemigo.

Para codificar la instalación de este empleo del fuego, veamos lo que el atacante, sucesivamente, irá efectuando sobre nuestra posición:

1.º Una preparación de fuego, más o menos violenta y larga, con el fin de neutralizar y destruir nuestros órganos (observatorios, baterías de armas automáticas y de artillería, defensas activas y pasivas, etcétera, etc.).

2.º Un avance, apoyando la maniobra con el fuego, para desalojarnos de los puntos del terreno ocupados.

3.º Una penetración en nuestras posiciones, que será choque en unos puntos, maniobra con apoyo de fuego en otros y violenta en todos.

Tan sencillo esquema nos dice cómo hemos de obrar:

1.º Desbaratar su preparación por los siguientes medios:

a) Protección eficaz de nuestros órganos vitales.

b) Efectos de contrabatería.

c) Cegamiento de observatorios, y todo ello sin descubrir nuestro dispositivo general de emplazamiento de las armas.

2.º Detener el avance del contrario, recurriendo a lo siguiente:

a) Tiros de detención, escalonados, que desarticulen las unidades del ataque enemigas.

b) Maniobra en contraataque, para sacar provecho de los efectos del fuego.

3.º Escalonando un sistema de fuegos en el interior de la posición que nos permita continuar la defensa y apoyar nuestra maniobra.

Para lograr un empleo del fuego eficaz en todas estas acciones es necesario disponer nuestras armas en las siguientes condiciones:

1.º Que puedan actuar lo más profundamente a vanguardia, en sus alcances medios.

2.º Que tengan un campo de tiro despejado.

3.º Que puedan apoyar nuestra maniobra.

4.º Que batan el interior de la posición.

Una primera consecuencia se saca de este esbozo de actuación por el fuego. Si unas armas tienen que tirar muy a vanguardia de la posición y otras han de actuar dentro de la misma, lográndose cubrir con todas el total de esta zona del fuego, es preciso que la colocación de las armas sea sucesiva de vanguardia a retaguardia en la posición; es decir, que estén escalonadas en profundidad.

Al mismo tiempo, si sus efectos sobre algunos puntos han de ser violentos y potentes, se hace preciso aprovechar la rancia de la trayectoria y la dispersión en profundidad, lo que equivale a buscar en ellas efectos de enfilada.

A ambas cosas hay que subordinar el emplazamiento de las armas en una posición fortificada para que el empleo del fuego sea eficaz. Pero como la deducción de este principio, como se ve, se ha hecho del estudio de la que con las armas se quiere

conseguir, de ahí que el orden lógico para deducir su emplazamiento sea el examen sucesivo de los siguientes puntos:

1.º Efectos que con el fuego se quiere conseguir (plan de fuegos).

2.º Potencia de fuegos a colocar en cada zona (dosificación de fuerzas).

3.º Determinación de los emplazamientos de las armas (ocupación de la posición).

Veán, pues, que en esto, como en cualquier otro aspecto del arte militar, todo lo que se resuelva está subordinado a ejercer sobre el enemigo la mayor y más enérgica acción, al mismo tiempo que se busca la sucesión y continuidad de nuestro esfuerzo y se trata de fraccionar y escalar las fuerzas para lograr, con los menores efectivos empeñados, el mayor esfuerzo.

F. DOMÍNGUEZ OTERO.

T. C. Jefe de E. M. del C. de E.

(Continuación.)

LA TOPOGRAFIA APLICADA A LA GUERRA

Para realizar una operación con garantía de éxito es necesario previamente estudiarla con todo detenimiento.

Si el estudio pudiera hacerse sobre el propio terreno, explicando el director del ejercicio lugares de estacionamiento de fuerza, directrices de avance, asentamientos de armas automáticas, etc., el problema quedaría reducido a una medición de fuerzas, con sus factores morales y materiales, prescindiendo del terreno, ya conocido. Pero esto no es posible; la mayor parte de las veces se operará por terreno no conocido por el actuante, debiendo entonces valerse para conocer el terreno de procedimientos que sustituyan a una inspección ocular.

Estos procedimientos de que se vale la ciencia para representar gráficamente en una superficie plana una pequeña extensión de terreno, con sus detalles naturales y artificiales, se condensan en la Topografía.

Es, pues, sumamente importante para el oficial conocer la Topografía, que le permitirá darse idea exacta del terreno, lugares de acción, caminos desfilados de puestos de observación o fuegos enemigos, y llegar a lograr sus objetivos con el menor número de bajas propias.

Multitud de ejemplos pudieran ponerse que llevaría al ánimo más escéptico el convencimiento de la necesidad del estudio lo más a fondo posible de la Topografía.

Me limitaré a dos casos:

1.º El enemigo está situado en A, nuestras fuerzas en B; se necesita hacer un avance en dirección a A, por caminos no batidos desde ese punto; o se requiere conocer las partes vistas y ocultas entre ambos puntos mirando desde A.

Se exige en este caso sacar un perfil, que es la intersección del terreno por un plano vertical; estos perfiles pueden ser longitudinales, transversales, simples, compuestos, naturales, realizados o ampliados.

Vemos la necesidad inmediata en este caso de aplicar la Topografía a la guerra; este perfil nos sería de gran aplicación en el tiro, tanto de frente, con relación al blanco, para determinar las zonas batidas o si hay fuegos rasantes o espacios desfilados, como en los tiros de frente desde una posición para determinar la existencia de zonas de ángulo muerto.

Aplicaremos, por lo tanto, los perfiles en las operaciones de maniobras y visibilidad, estos últimos tan necesarios, cuando se sabe que la sorpresa es factor esencial en la maniobra.

El Reglamento para la organización y preparación del terreno para el combate, en su tomo III, expresa un procedimiento rápido para resolver los problemas de visibilidad.

Las desfiladas admiten diferentes grados, que son: desfiladas del hombre a pie (1,60 m.), del hombre a caballo (2,40 metros), de rodillera (0,80 m.), de las luces o fogonazos (4 m.) y de la polvareda (10 m.).

2.º Se sabe que las pendientes de cinco grados son dificultosas para carruajes; de 15 grados, para caballos; de 30 grados, para personas; de 45 grados, inaccesibles para hombres; es evidente que si se ha de fijar un itinerario a seguir, deberemos antes conocer si hay posibilidad de realizarlo, determinando sus pendientes.

Las pendientes de un terreno son la inclinación respecto a un plano horizontal llamado de comparación. Es necesario saber si es ascendente o descendente. Medir el ángulo de pendiente de un tramo recto del terreno, gráficamente, por el ángulo cenital, por el tanto por ciento o por su tangente.

Conocer que el terreno es de mayor pendiente cuanto más juntas estén las curvas de nivel. El Reglamento topográfico artillero divide las pendientes en suaves, medias y fuertes, según que sus ángulos sean inferiores a 100, 250 ó 500 milésimas; y, finalmente, realizar por un procedimiento gráfico, que consiste en construir un diapasón, el conocimiento de las pendientes.

Casos tan precisos como estos, de tanta importancia militar, se presentarán en la realidad con harta frecuencia, y nadie más que la Topografía nos enseñará a resolverlos.

Es necesario, pues, que el oficial se aficione a este género de estudios para poder realizar su misión de un modo más exacto, evitando rectificaciones en el terreno que no conducen más que a desorientaciones y resultancias negativas de sus esfuerzos.

GASCÓ.

Jefe de E. M. de División.

PANORAMA INTERNACIONAL

Hace años que el mundo se encuentra en llamas que no son apagadas por los que tal obligación tenían. El Japón invade a China; Italia, contando con ciertas complicidades, invade a Abisinia; nuestro propio país es hollado por alemanes e italianos. La Sociedad de Naciones se reúne; se crean Comités; se celebran Conferencias diferentes, tratando, en unas, el asunto de Abisinia; en otras, el de España, y en las demás, el de China. Los esfuerzos que hacen los defensores, "simbólicos" de la paz chocan ante la realidad de los hechos a que llevan los que quieren la guerra. Viajes de ministros, diplomáticos que se visitan mutuamente; en fin, efervescencia en todos los medios internacionales y nacionales. Igual que en 1913 y 1914, antes de comenzar la guerra europea. Estos síntomas que algunos saben diagnosticar no son suficientes, bastantes para otros que no se deciden a acometer el mal en su verdadero sitio de nacimiento, a cortarlo de raíz. De ello se aprovechan los fascistas, que al mismo tiempo que preparan otra nueva guerra mundial trabajan por debilitar a las naciones posiblemente enemigas organizando complotos y levantamientos en su suelo. Ahí tenemos el caso recentísimo de Francia, donde ha sido puesta al descubierto una criminal trama organizada contra las esencias republicanas del país vecino. Las ametralladoras, encontradas por centenares; los rifles y fusiles, por millares; las municiones, por millones; morteros, aeroplanos, cañones y toda clase de armamento bélico que, llegando el caso, estaban dispuestos a empuñar unos "patriotas" hermanos de traición de nuestros Franco, Queipo y demás españoles sin honra, son de marcas alemanas e italianas.

El Gobierno de Francia parece ha conseguido desorganizar este complot, cuyos dirigentes disponían también de una cantidad enorme de millones salidos de no se sabe dónde.

El programa trazado por el fascismo internacional se ha quebrado en Extremo Oriente. Es innegable que el dominio de China por el Japón hubiera colocado al fascismo oriental en magnífica posición para colaborar en la empresa que luego, en otra etapa superior, emprendería el fascismo europeo. Pero la resistencia heroica de los chinos ha traído como consecuencia el primer fracaso del criminal plan organizado por el eje Berlín-Tokio. El Japón debilita sus fuerzas económicas y gasta millares de hombres en la conquista de China, sin llegar a conseguir, teniendo en cuenta el esfuerzo militar que realiza, objetivos que le compensen.

De otra parte, tenemos a la U. R. S. S. y a la misma Francia, que aunque sabiéndose rodeadas de enemigos, se saben también fuertes. El Ejército Rojo, creado para defender la independencia de su gran país, tiene un compromiso de honor firmado con el Ejército francés. Compromiso que sabrá cumplir a satisfacción de todos los millones de trabajadores soviéticos que viven, alegres y felices, salvaguardados por su incommensurable poder.

La hora de las indecisiones ha pasado. Los pueblos quieren vivir de realidades, y los Gobiernos que no sepan colocarse a la altura de las circunstancias caerán desprestigiados. Los que originan las matanzas, y aquellos otros que no quisieron evitarlas por un interés particular, se verán estigmatizados por el dedo acusador de los trabajadores del Mundo entero.

DE LA ESPAÑA "NACIONAL"

París.—Comunican de Roma que el periódico *El Mensajero* dedica la primera página del número de hoy a lo que él titula "La audacia italiana en el cielo español".

Entre otras cosas publica la lista nominal de aviadores italianos muertos en combates con la Aviación republicana española, y que son 35, y da detalles de las fechas en que sus aparatos fueron derribados.

El periódico reconoce que el primer aviador italiano derribado lo fué ya en septiembre de 1936. Otros siete fueron derribados el 25 de octubre de 1937.

Asimismo publica el periódico fascista el testamento que dejó en Trieste, en diciembre de 1936, el as de la Aviación italiana Luigi Dodi, que ha sido otro de los aviadores abatidos por los héroes de lo gloriosa Aviación republicana.

"En el Hotel María Isabel, el mejor de Burgos, requisado, como tantos otros, para los extranjeros, tenía su sede el cuartel general de la Aviación alemana. Allí ondea la bandera hitleriana.

A los antiguos huéspedes del hotel se les ha obligado a buscar otro alojamiento; sin embargo, a algunos, caracterizados, se les ha permitido, con autorización de los alemanes, efectuar sus comidas en el hotel; pero en cuanto acaban de comer deben marcharse, sin detenerse en el hall o en los salones ni un minuto."

"A los requetés proponemos: contra el invasor extranjero, la unidad patriótica. Con dolor tenemos que confesar que el carácter españolista y patriótico del movimiento salvador ha degenerado vergonzosamente y ante los ojos de todos los españoles. Nosotros somos los traidores que venden su Patria al extranjero invasor, y los rojos, los héroes que luchan por la independencia de España. Se impone, pues, una rectificación de conducta, rápida y enérgicamente expresada, que nos salve del infame título de traidores a la Patria.

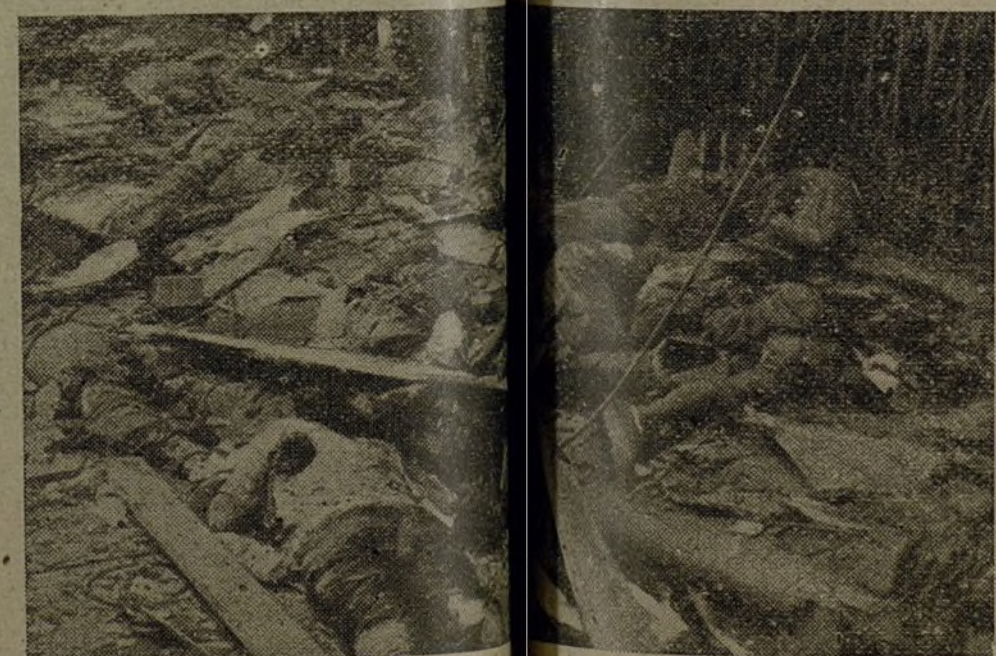
Los requetés siempre fueron buenos amantes de su Patria; españoles antes que nada, y lo continúan siendo. Por eso, nosotros, que conservamos íntegro el gran caudal de amor a la Patria, que surgió en España nuestra F. E., les proponemos la unidad patriótica contra el invasor extranjero y sus cómplices: Queipo de Llano y compañía.

Confiamos en el españolismo de los requetés y tenemos la seguridad que nuestros deseos y desvelos coinciden con sus deseos y desvelos para una España fuerte y libre.

Hay un grito glorioso que nos une a todos: ¡España para los españoles!"

"Pero tampoco se crea que hay que consentir que los mandos sigan disfrutándose por completo nuestros aliados, pues no estamos dispuestos a que España sea una nación de alemanes, italianos y moros, y que los españoles sean en su Patria solamente carne de cañón."

"Los soldados marroquíes y extranjeros comen mejor que los nacionales, suministrándoseles gallinas, corderos, etc. Hay una protesta sorda en los españoles, que se exteriorizará cualquier día en forma violenta."



Tres claras representaciones de la barbarie utilizada en sembrar la muerte tanto en España como en Etiopía y en China los aviones de bombardeo.

PANORAMA NACIONAL

En réplica adecuada a los esfuerzos que determinados elementos hacen en el extranjero para que nuestra guerra tuviera como final un armisticio, la Secretaría de Prensa de la Presidencia del Consejo de Ministros ha tenido que hacer pública una nota. Esta nota se ha visto ratificada con un acento del Gobierno inglés, que ha declarado no le corresponde proponer o rechazar tal o cual forma de Gobierno en España.

No debiera hacer falta insistir más sobre este asunto; pero visto el interés que tienen algunos "amigos" de España de hablar de estas cosas, lanzándolas a la publicidad, sin duda con inconfesables fines, es por lo que una vez más, basándonos en las palabras pronunciadas por nuestros legítimos gobernantes, decimos que la guerra terminará cuando los fascistas no ofrezcan resistencia armada al ya glorioso Ejército popular.

De interesantísimas se pueden calificar las declaraciones hechas por el doctor Negrín en el curso de una conversación sostenida con los periodistas extranjeros. De ellas se pueden entresacar varias afirmaciones que deben ser conocidas por todos los soldados. Una de ellas se refiere al valor de la peseta, que dice el doctor Negrín: "Su valor efectivo es superior al que tenía antes de dar comienzo la sublevación". El Tesoro español es fuerte, tanto, que "nos encontramos en condiciones de poder sostener económicamente la guerra que mantenemos aunque ésta durase dos años o más".

Una prueba de la buena administración del Erario público la tenemos en que, en proporción, "no existe comparación alguna con los gastos que se realizaron cuando la guerra de Marruecos, el año 1921". Esto, que es importantísimo, quiere decir que el Gobierno del Frente Popular, que tuvo que improvisar todo, que ha logrado la formación de un Ejército fuerte y la posesión de un armamento potente, no despilfarró los millones como aquellos otros de la monarquía que a tantos españoles hicieron temer en África.

En todos los frentes el enemigo sigue inactivo. Después de la caída del Norte los voceros de los generales y generalísimos españoles que sirven de pantalla a los italianos y alemanes anunciaron una decisiva ofensiva. En ella emplearían los medios "totalitarios" que, a su juicio, les había dado el triunfo en el Norte. Quizá hasta se puede suponer que comenzaron a emplearlos el día en que los trimotores negros hicieron un criminal bombardeo en Lérida. Pero el frente de Aragón, el de Madrid y todos los demás frentes no son los del Norte. Si allí no podíamos disponer de suficiente número de aviones, por las causas que todos conocemos, en éstos el Gobierno posee suficientes aparatos para contrarrestar los criminales bombardeos del fascismo. Zaragoza, Jaca, Tudela, entre otras, son poblaciones dominadas desde el aire por nuestros pilotos, que magistralmente ametrallaron y bombardearon cuarteles y concentraciones fascistas. A un criminal bombardeo fascista se contesta, por nuestra parte, con otro bombardeo de objetivos militares. De esta forma ha acabado la impunidad en que desenvolvía el fascismo sus actos.

DE LA ESPAÑA LEAL

Los datos facilitados por la Delegación de Hacienda de esta provincia acusan un aumento en el mes de noviembre último, en relación con igual período del año 1936, de más de seis millones de pesetas.

Hace pocos días ha sido bombardeada Lérida, y los invasores de mi país—yo soy un español—han buscado con preferencia como objetivo de su agresión una escuela de niños. ¡Una escuela de niños, señor cardenal! ¡Concibe S. E. algo más bárbaro? Como en Madrid, como en Guernica, como en Barcelona, como en Valencia, como en todas partes, los niños son especialmente perseguidos por los fascistas. ¡A qué punto de degeneración ha llegado el alma de esos monstruos!

(Párrafo de una carta dirigida al cardenal Verdier por un español católico.)

Valencia.—La suscripción abierta pro campaña de invierno alcanza la cantidad de 135.915,70 pesetas. Entre los últimos donantes figuran el presidente de las Cortes de la República, con 1.000 pesetas; el Congreso de los Diputados, con 5.000; Sindicato Nacional Ferroviario, 25.000; Obreros Frigoríficos "La Blanca", 5.000; además, estos obreros han entregado un día de haber. En cuanto a la confección de ropas de abrigo, alcanza ya grandes proporciones y se han hecho entregas muy considerables.

Valencia.—El diputado valenciano D. Miguel San Andrés visitó al Presidente de la República para hacerle entrega de un pergamino dedicado por el Socorro Rojo Internacional de Madrid, grupo Aznárez. Su Excelencia hizo entrega al señor Andrés de la cantidad de 1.000 pesetas para que sean destinadas a gastos de propaganda y a la constitución del Hogar del Soldado que está instalando dicho grupo.

Valencia.—Regresó de Barcelona el alcalde de Valencia, Domingo Torres, que fué a resolver asuntos de interés en algunos Centros ministeriales, entre ellos la construcción de refugios en los centros escolares.

El ministro de Instrucción pública llevará a uno de los próximos Consejos la petición de un crédito extraordinario para satisfacer el Estado el 50 por 100 del importe total de las obras.

AYUDA A "UNIDAD"

Hemos recibido la cantidad de 61,60 pesetas, total de la suscripción abierta a favor del periódico UNIDAD en la Compañía de Transmisiones de la División 68. Agradecemos el envío y esperamos que sirva de ejemplo a las demás unidades de nuestro Cuerpo de ejército. Así, con el esfuerzo de todos, iremos mejorando el periódico.

ADIOS, MADRE...

*Adiós, madre, ya me voy,
que es la Patria quien me llama
con un angustioso grito
que sale de sus entrañas;
que son sus campos, sus árboles,
sus ríos y sus montañas,
son sus huertas y vergeles,
que es la extensión de mi Patria
la que me llama gritando
por que a defenderla vaya.*

*Adiós, madre, ya me voy,
que es la Patria quien me llama.*

*En torbellinos de vientos,
ya los jóvenes avanzan;
van contentos, van alegres,
rien, juegan, hablan, cantan...
Van contentos de poder
ser útiles a su Patria.
Y toda alegría fuera,
a no ser por la nostalgia
del hogar, la madre buena,
de la novia enamorada
que le dió un beso al partir
con dos lágrimas de plata.*

*Adiós, madre, ya me voy,
que es la Patria quien me llama.
No te entristezca, no llores,
mírame mucho; pues basta
que poseas mi recuerdo
como yo el tuyo: en el alma.
Yo me voy contento, alegre...;
¡mírame bien a la cara
y verás en mi sonrisa
la grandeza de la España
que forjará el porvenir!
¡Mira y verás corazones
cómo se agitan y saltan
ansiosos de libertad!
No sientas temor por mí,
sonríeme en mi marcha,
que con el aliento tuyo
y el recuerdo de mi amada
iré en busca del que roba
esta paz tan sosegada
al hombre trabajador,
hijo noble de la Patria.*

*Adiós, madre, ya me voy,
que es la Patria quien me llama.*

MANUEL MOLINA,
Soldado.

**La guerra sólo puede
terminar con el aplasta-
miento total del fascismo**

Cómo se es delincuente

El Gobierno del Frente Popular—nuestro Gobierno—ha creado en el Ejército unos Tribunales permanentes de Justicia militar, encargados de juzgar a los soldados, clases y oficiales que no respondan a las esencias disciplinarias y morales—la mejor moral es mayor disciplina—que deben informar en el buen soldado del pueblo para su más consciente comportamiento.

Estos Tribunales, compuestos por antifascistas probados—su trabajo lo demostrará—, distinguen el delito en dos aspectos completamente opuestos. Pero si convenimos en que los extremos se tocan, vamos también a convenir que los dos favorecen a una parte: la fascista, contra la que luchamos y combatimos. Contra la que todos, seamos quienes seamos, nos llamemos como sea, hemos de solidarizarnos y, sin reservas de ninguna clase, agruparnos para su eliminación. Y nos encontramos con el primer aspecto. El de los fascistas emboscados y traidores que, ciegos—el fascismo es negación de toda luz mental—y cobardes para defender su equivocada idea, trabajan en la sombra al lado de los

incomprensibles, de los timoratos, de los sentimentales, con labor derrotista, divisionaria, hablando mal de nuestros jefes y comisarios, poniéndolos frente a nosotros. Hablan de nuestros combates con pesimismo fatal y cruel, pretendiendo llevar a nuestro ánimo el virus de la derrota, la animación hacia la defección, justificando con ello el perdón de los otros por su "delito" al luchar al lado de los "rojos". Ellos son la carcoma que se aprovecha de nuestra debilidad sentimental, de nuestro exceso de dignidad humana. Esos son ajusticiables por enemigos, por esbirros del fascismo. Contra éstos, no el Tribunal, sino todos los antifascistas, deben estar alerta, vigilantes, para descubrirlos, para sanear el Ejército y entregarlos al Tribunal militar, que es el del pueblo levantado en armas contra una invasión asquerosa, envilecedora, fascista. Quien sienta sobre su frente la responsabilidad, el fuego de la hora actual, no puede sentirse, ni por obra ni por silencio, cómplice de quienes son en nuestro campo—sangrante historia que ilumina al mundo—espías, traidores, malvados siervos de la cruz gamada, negación horrenda de toda libertad. Para ellos la justicia del pueblo revolucionario.

El otro aspecto es más triste, más feo, por ser más nuestro. A él queremos llevar la atención primordial de vosotros, hermanos antifascistas; de aquellos que sentís hervir en vuestras venas la sangre ante el azote del insulto portugués, alemán, italiano, marroquí, y que en las trincheras no sentís más ideal que el ganar la guerra, libertándoos del capitalismo imperialista para volver a trabajar, a producir, a ser hombres libres y dignos del pueblo por el que todo lo hemos ofrendado.

Cuando el combate es duro, cuando la guerra retrucece las condiciones de vida en las trincheras, cuando el heroísmo se impone a toda comodidad y organización, ¿no habéis oído y visto frases y gestos de desmayos, de enfriamiento, que debilitan vuestro ardor? Diréis que es cierto. Que unos dicen que la Intendencia no lleva a tiempo la comida, que el municionamiento no os provee con rapidez, que el jefe no se ve por vuestras líneas, que la Sanidad no recoge los heridos con rapidez, que no tenéis ropas ni calzado. Todo esto es corriente oírlo en bocas de irresponsables, de descontentos por psicología, de provocadores, de traidores sin quererlo. Pero esto, camaradas, es nuestro orgullo, nuestra mayor satisfacción. Porque... nada teníamos, nada nos dejaron los sublevados. Y con el solo material que los corazones y el valor de nuestros mejores valores antifascistas fuimos consiguiendo—asombrando al mundo entero—material, medios de defensa, energías para luchar y defender nuestra libertad política y económica contra la noche negra del fascismo.

Y quien no vea en nosotros a los hombres que de la más cruel ofrenda—nadie flaba en quien nada tenía—han pasado a tener ejércitos, material, moral y decisión, no puede ser, no será jamás considerado como antifascista, como español digno. Quien no vea más que el lado negativo de nuestro problema, comparecerá ante el Tribunal, que, compuesto por antifascistas—hombres y procedimientos nuevos—, condenarán mercedemente a quienes creyendo serlo no fueron capaces de demostrarlo.

JOSÉ SERRANO ROMERO,
Vocal militar del Tribunal del C. de R.

Obligaciones de los veteranos

Nuestro Cuerpo de Ejército, formado en su inmensa mayoría por soldados salidos de las Cajas de Recluta, tiene también en su seno a algunos otros de los que lucharon desde los primeros momentos frente al fascismo. Estos camaradas tienen un deber, una obligación que cumplir cerca de los nuevos combatientes del Ejército popular.

Las experiencias sacadas en la lucha, los mismos consejos que ellos recibieron cuando nada sabían, son las experiencias y consejos que los reclutas deben conocer. Todo camarada que haya aprendido algo en las trincheras debe, a su vez, enseñárselo a sus nuevos compañeros.

Bien es cierto que por incomprensión algunas veces, y otras por el gusto de aparecer como un héroe, algunos de estos veteranos—muy pocos, por fortuna—miran con "aire de superioridad" a los nuevos reclutas, olvidando que estos combatientes, hasta el día en que fueron llamados a filas por el Gobierno, ocuparon un puesto en el taller o en la fábrica, o sus brazos estuvieron dedicados a los trabajos del campo.

Entre el veterano y el recluta debe haber una unión estrecha, en el entendido de que todo lo que el veterano sepa, aprendido en las trincheras prácticamente, debe conocerlo teóricamente el recluta.

De esta manera, los soldados veteranos colaborarán en la elevación de la capacidad combativa de las tropas.

Sin unión, no hay fuerza. Sin disciplina, no hay victoria posible

Conservación del fusil

Cañón: Limpiar el interior del cañón con un pedazo de trapo seco de diez centímetros de largo por cuatro de ancho, aproximadamente, y que se pasa de un lado a otro con la baqueta o con un cordel, haciendo salir el trapo en cada movimiento de va y viene.

Si está oxidado, pasarle un trapo ligeramente grasiento.

Si el cañón está taponado, empapar el tapón en aceite.

Después de la limpieza, engrasarlo.

Cerrojo y caja del cerrojo: Quitar con un palillo de madera todas las partículas de pólvora que tapen las ranuras y las diversas rendijas.

Aceitar ligeramente.

Muelles: Frotarlos, sin abrir las espirales.

Cargadores: Frotarlos y aceitarlos por dentro y por fuera

Colaboración

En el primer número de UNIDAD damos las instrucciones pertinentes sobre cómo debe realizarse la colaboración por los soldados, oficiales, jefes y comisarios. Tenemos que declarar que no nos ha satisfecho mucho la calidad y menos la cantidad de original recibido. Algunos soldados se escudan en que no tienen tiempo para hacer un trabajo, otros en que la idea que ellos tienen no saben desarrollarla debidamente. Pues bien: a unos y otros les decimos que buscan un mal pretexto. No cabe decir que no se tiene tiempo cuando lo que se pide es un artículo, una poesía o un dibujo cada quince días. Pero menos cabe decir que no se sabe desarrollar las ideas, pues precisamente lo que se pretende mediante UNIDAD es educar a todos los soldados. Aunque algún artículo no se publique—en la sección "Correo" se dice siempre la causa—, el hecho de haberlo escrito vale ya mucho para su autor. Y si persiste en el esfuerzo, llega a habituarse a escribir, a saber reflejar con palabras sus pensamientos.

También nos interesa hacer constar que todos los trabajos deben venir firmados, en el entendido de que aquel colaborador que no quiera que aparezca su firma al pie del trabajo puede así indicarlo.

Los tanques nada pueden contra la serenidad del combatiente que se queda en la trinchera

SOLDADOS DE LA LIBERTAD

*Si el soldado del treinta
sirvió a un payaso,
de esta lucha cruenta
vendrá un abrazo,
que será de la victoria
sobre el enemigo
para cantar la gloria
al pueblo amigo.*

*Nosotros fuimos los de la República,
también seremos
mañana la Libertad,
porque venceremos
al monstruo fascista
que quiere ahogarnos
con su maldad.*

*Mas la nobleza
firme y gallarda,
hijos de España,
al mundo demostrarán
que ellos, con su hazaña,
picza nueva forjarán,
machacando a envidia y patraña
y a los castrados derrotarán.*

*Hijos de las circunstancias,
la miseria ayer forjó
unos imbéciles con jactancia,
un pueblo su sangre derramó.*

*Sangre roja derramada
por el avenir de un mundo mejor;
nuestra Patria no será humillada
y jamás del payaso mayor.*

*Nosotros somos la verdad;
nuestra Patria está invadida;
hijos de la humanidad,
lucha entre hermanos, fratricida.*

*Mas vendrá el día
que el Sol resplandecerá;
Amor cantó a la Poesía;
paz en el mundo habrá.*

ESTEBAN CASTELL PRATS,
Delegado político.

PEPINAZOS

Hay revolucionarios que, a los seis años de República y dieciséis meses de lucha, no conocen todavía el himno nacional.

Requisa, incautación, regalo; un misterio parecido al de la Santísima Trinidad: tres palabras distintas y un solo concepto que ni Dios entiende, salvo los afortunados mortales a quienes ventajosamente les afecta.

Algunos de los colaboradores de UNIDAD son tan susceptibles que al no ver publicado su trabajo, por las razones que se les exponen, no intentan mejorarlo. A esto lo llamamos nosotros deseo de superarse.

Esta sección, aun cuando algunos no se lo crean, está abierta a toda clase de colaboración. Estamos dispuesto a ser pepinables. No cabe más sacrificio.

Protegeos de los aviones

En las marchas por carretera deben quedar despejadas las partes blancas, marchando por las cunetas o bajo los árboles.

En las marchas nocturnas debe evitarse todo resplandor (cigarrillo, linterna, etcétera). Si el avión volase muy bajo o lanza cohetes, detenerse en posición de rodilla en tierra.

En la marcha a campo traviesa deben utilizarse, a ser posible, los lugares cubiertos, marchando a lo largo de los vallados, de las lindes, de las líneas de árboles, etcétera. La formación debe ser adaptada a la distribución de los lugares cubiertos.

Pero si, a pesar de estas medidas preventivas, la aviación enemiga ataca, debe tenerse en cuenta que las bombas no caen perpendicularmente, razón por la cual el avión no es peligroso cuando pasa por encima del objetivo. De todas maneras, para evitar los efectos de las bombas es conveniente cavar hoyos individuales o trincheras estrechas y profundas.

En caso de que no se hayan hecho estas defensas deben ser utilizadas las ondulaciones naturales del terreno, tendiéndose en ellas.

Nuestros héroes

Tenemos que consignar con pesar—debido a que en él ha perdido la vida—el primer acto de heroísmo que se ha dado en nuestro Cuerpo de Ejército.

Cuando hace unos días se estaba bañando en el río el soldado del 860 batallón Antonio Castellano, y a punto de perecer al ser arrastrado por la corriente, uno de sus compañeros, Víctor López Alcaraz, se lanzó valerosamente al agua a robar su presa a la muerte. Después de grandes esfuerzos, de luchar heroicamente contra la corriente, consiguió lo que pretendía, logrando salvar al soldado Antonio Castellano. Pero, por desgracia para todos, el valiente soldado Víctor López Alcaraz pereció en la empresa.

Este ha sido un bello acto de solidaridad que debe hacer meditar a todos los soldados del XX Cuerpo de Ejército, llevándoles a la conclusión de que deben ayudarse mutuamente, y que allí donde un compañero se encuentre en peligro está su puesto.

¡Solidaridad!, hermosa palabra, que supo interpretar el heroico Víctor López Alcaraz.

El antifascista completo estima tanto o más su limpieza de espíritu como de cuerpo

¡SALUD, CAMARADAS RECLUTAS!

Desde hace tiempo viene siendo para nuestra lucha el problema de las reservas una cuestión esencial para asegurar la victoria, y más que para asegurarla—puesto que de ella no dudamos ni un momento—para adelantarla.

Pero si nosotros convenimos en que lo mejor del antifascismo español se lanzó en los primeros momentos contra los sublevados, primero, y traidores a su patria después; contra la invasión, en una palabra, hemos de convenir también en que el problema de las reservas no es un problema que se soluciona sólo con una simple orden del Gobierno legítimo de España, sino que, tras de la orden, queda por realizar lo esencial: el hacerles firmes defensores de nuestra madre España y, por lo tanto, soldados dignos de nuestro Ejército popular. Entonces examinemos sus características y cómo trabajar cada uno.

Enormes masas de reclutas vienen a formar estas reservas, que no son ni más ni menos que la palanca fundamental de la victoria. Pero clasifiquemos su composición, y con ello vamos a deshacer el grave error que ha existido ante la llegada de reclutas a las unidades, pues sería también un error el no reconocer que al recluta se le ha recibido como una cosa extraña, llegándose a decir, sobre poco más o menos, lo siguiente: "Estos vienen a última hora. Estos vienen a la fuerza. Estos no sienten la causa, pues el que la sentía se lanzó desde el primer día", etcétera, etc. Pues bien, ninguna de estas apreciaciones son justas y si, en cambio, perjudican. Esta masa podemos clasificarla de la siguiente manera: los que por necesidad tenían que permanecer en la fábrica, taller o en el campo, ya que la producción no se puede descuidar, sino, por el contrario, producir más y mejor, siendo lógico que el obrero y el campesino antifascista así lo sintiese y lo realizase. Por ello hemos de tener en cuenta que no es nada justo el decir que vienen a la fuerza, ya que ellos han estado cumpliendo un deber de guerra: producir.

Otra parte, qué duda cabe, es la que no sienten nuestra causa, o, mejor dicho, no la comprenden; pero nosotros, antifascistas, no podemos ver este problema nada más que como es.

Para los primeros, nuestros más sinceros saludos y nuestro constante trabajo para que asimilen rápidamente la técnica de guerra. Para los segundos, nuestros saludos también.

Decíamos antes que no sienten nuestra causa o, mejor dicho, no la comprenden. Pero ellos son españoles, y un explotado español ante todo quiere y muere por su patria.

Lo que es necesario es que todos, absolutamente todos, sepamos acogerlos bien, sepamos explicarles cuál es nuestra lucha, que nuestra lucha no es ya contra Franco, sino contra los que quieren invadir España con el consentimiento de los que la venden.

¿Es que podemos creer que se ha perdido el concepto patrio? No. Ellos son españoles, y si les hacemos sentir su amor a España, lucharán y darán la vida por ella. Claro que el defender a España en esta guerra significa librarse a sí mismo, y si nosotros les hacemos comprender que de triunfar la invasión su patria sería una colonia de Hitler y Mussolini, que ellos y sus hijos tendrían que soportar la esclavitud más brutal que se ha conocido, que nuestra España del Arte y de las Ciencias sería la España sangrante, destruida y de esclavos, donde el fascismo clavase sus garras, que España dejase de ser libre y

EL BORRACHO



Fíjate en el dibujo y deja que sea tu conciencia misma quien lo juzgue. Sólo se trata de un ebrio. ¿Ya sabes tú bien lo que es un soldado borracho en tiempo de guerra? Inconscientemente es un enemigo.

Tanto en el cuartel como en campaña, un hombre que se deja arrastrar por el vicio de la embriaguez no causa más que estragos a la causa y a sus mismos compañeros, además de empequeñecer y envilecerse a sí mismo. Y si en la vida de cuartel llega a hacerse odiar de todos por embriaguez, en la de campaña puede ser el peor enemigo de sus camaradas. Pueden llegar graves momentos en que, por causas del servicio, estén depositadas a su responsabilidad muchas vidas, y es muy lamentable que por culpa del mero vicio que se ha apoderado de él llegasen a peligrar esas vidas, como al mismo tiempo la suya propia.

Un soldado tiene encima de su conciencia muchas responsabilidades que el deber y el compañerismo le hacen depositario de ellas y que por nadie ni nada del mundo puede dejar de contraer. Si esas responsabilidades las viola, puede que haga derramar sangre y lágrimas, ya que los soldados que por su culpa murieran indudablemente tienen unos hermanos, unos padres o unas compañeras que a cada momento están anhelantes por la suerte que pueda correr el ser tan querido por ellos.

Tú también debes tener padres, hermanos o novia. Piensa lo doloroso que sería para ellos que por culpa de otro compañero tuyo, amante de la bebida, llegara un momento que pudiera ser el causante de tu muerte.

A esos trances dolorosos sólo puede llevarnos el abuso de la bebida, camarada. Por tus familiares y por los de los que un día puedan estar confiados en tu vigilancia, fíjate en el dibujo, déjalo analizar por tu conciencia y que nunca ni por nada del mundo llegues a representarlo.

ENRIQUE GUASCH.

Daimiel, 16-11-37.

EL FUSIL ES EL MEJOR AMIGO DEL COMBATIENTE

LOS DEBERES EN TRANSMISIONES

No se debe desconocer el papel importantísimo que Transmisiones desempeña en los frentes. Es el volante que dirige los movimientos de la masa que actúa, y que se hace compacta y se unifica por medio de Transmisiones, para el desarrollo simultáneo y ordenado de las unidades militares.

Es el corazón que funciona incesantemente y con regularidad, que al menor fallo viene la anormalidad, el desorden y la descomposición de las operaciones, y como vemos, del buen funcionamiento de las Transmisiones depende el desarrollo completo y la efectividad de las operaciones. De forma que un fusil, una ametralladora o un cañón puede no hacer un blanco, y ello puede tener más o menos consecuencias; pero con un teléfono no puede ocurrir eso, pues una clavija mal puesta, un empalme mal hecho o una avería tardíamente arreglada, las consecuencias no quedan reducidas a un objetivo determinado de más o menos importancia, sino que origina una catástrofe, que alcanza a todos los combatientes. A la inversa: si el telefonazo hace blanco, se logran unas operaciones victoriosas, se consiguen los objetivos que se perseguían. He ahí el papel importantísimo que Transmisiones desempeña. No hay quien pueda dudarlo. Ahora bien, ¿cuál es el deber de los soldados que tienen que cumplir con esta misión tan delicada? Tener en cuenta en todos los actos de servicio que de él dependen miles de vidas de nuestros camaradas. El sacrificio y el peligro de los soldados de Transmisiones debe ser ilimitado, de tal forma, que el servicio se cumpla en la forma indicada por los mandos por encima de todos los peligros que pudieran presentarse, pues con la vida de uno se ha conseguido salvar la de infinidad de camaradas, y no solamente esto, sino haber obtenido también los resultados que se perseguían. Es necesario por ello tener convicción de nuestra causa, voluntad y fe ciega en el cumplimiento de nuestro deber y así mereceremos toda clase de consideraciones y respeto, y ser acreedores a los honores que a toda persona corresponde por su fiel actuación.

¿Qué duda cabe que en Transmisiones no es el sacrificio constante que realiza el camarada en la trinchera! Es, pudiéramos decir, el chófer que pone en marcha al coche, y lo dirige con atención. En él confían los viajeros, pues de su serenidad y de su habilidad depende la eficacia del servicio.

En un momento dado se necesita suma atención, prontitud, serenidad, habilidad, y sacrificio máximo, para coordinar y unir todos los movimientos sin abandonar un instante, cualquiera que sean los riesgos, el teléfono. Este es el deber de todos los de Transmisiones para conseguir nuestro triunfo, que no se hará esperar, y convertir nuestras aspiraciones en realidades.

F. DE LÓPEZ,

Delegado político de la compañía de Transmisiones.

soberana para ser una segunda Abisinia.

Si desde nuestros más elevados jefes hasta el último delegado de compañía sabemos despertar en cada uno de nuestros soldados el deber que todo español tiene ante la invasión de su patria, ellos, como españoles que son, lucharán y morirán por España como bravos soldados del Ejército popular.

J. HERRÁIZ,

Comisario de división.

RIVADENEYRA.—MADRID